

## CRONICA DEL MUNDO ARABE

**L**AS amistosas relaciones entre España y los países de lengua árabe han continuado reforzándose y ampliándose durante los últimos meses, siempre con un tono de fácil espontaneidad sencilla que excluye toda afectación lo mismo que todo intento de artificiosas propagandas. En el orden diplomático fué acontecimiento esencial desarrollado en Madrid la presentación de cartas credenciales por el nuevo Ministro plenipotenciario del Reino de Jordania, Sr. Isa Bandak. En Madrid y en Baghdad paralelamente la aprobación de un Tratado de amistad hispano-iraquíano. En Arabia Saudía fué la presentación de credenciales al Rey Abdulaziz Ibn Saud por el primer embajador que España ha designado en aquel reino, o sea D. Domingo de las Bárcenas (que es también embajador de España en Egipto). Por especial amabilidad del Soberano de Arabia, tanto el representante de España como su séquito se trasladaron a Riyad, la capital verdadera, donde considerados como huéspedes del Monarca fueron alojados en uno de sus palacios, acto delicado cuyo significado ha sido comprendido y estimado. Fuera ya del Mundo Árabe propiamente dicho, pero en relación con todo un sistema de enlaces afectuosos en Próximo Oriente, han sido también hechos de interés la presentación respectiva de credenciales de los ministros de España en Persia y Persia en España, así como el canje de notas para establecer relaciones oficiales entre España y Etiopía.

En el mismo orden de cosas fueron también acontecimientos oficiales la concesión al Monarca de Egipto, Faruq I, del Gran Collar de la Orden de Isabel la Católica por el Jefe del Estado español; la asistencia de varios miembros del Gobierno y muchas personalidades gubernativas, diplomáticas, sociales, culturales, etc. a la recepción que en Madrid celebró la boda del Rey de Egipto; la ceremonia de im-

posición del Gran Cordón de la Orden del Nilo al Ministro de Educación Nacional de España, señor Ibáñez Martín, por el embajador Sr. Omar Bey; la recepción dada en la Embajada de España en El Cairo con asistencia de la princesa Faiza (hermana del Rey), así como de los jefes de misión de los países arábigos, dirigentes de la Liga Árabe, etc., y, por último, la visita al generalísimo Franco de una Comisión conjunta de delegados de la Prensa egipcia y de la Liga Árabe.

La misma Comisión conjunta, que presidía el senador Mahmud Abd el Fath, y de la cual formaban parte el representante de la Liga, Salah Abu Raquik, así como los señores Habib Gamati, Zakarias Abdelqader, Lufti Guma y Mohammed Abdelqader, había estado antes en Tetuán visitando al Jalifa Muley Hassan Ben El Mehdi y al Alto Comisario interino, general Martínez Simancas. En Tetuán, y según unánime frase de la Prensa local lo mismo marroquí que española, «fueron agasajados e invitados como ellos merecían, abriéndoles propicias todas las puertas oficiales y particulares, preguntando cuanto quisieron y viendo todo lo que deseaban sin trabas ni *mise en scène*». Después de verlo todo, el Sr. Salah Abu Raquik, actuando en cierto modo como portavoz, dijo que en la zona de Protectorado español habían observado «por todas partes paz, orden, realización de mejoras y de adelantos, florecimientos y bienestar». En cuanto a España misma, dijo que en ella los egipcios y los árabes en general se sentían como entre sus hermanos y en su tierra, ya que muchas cosas les parecían familiares, añadiendo por último que no tenía palabras para agradecer la gentileza de su pueblo ni las atenciones de sus autoridades.

Pocos días después pudo comprobarse claramente cómo el estilo y el espíritu de la relación española oficial privada respecto a los árabes procede de un firme fondo ideológico y sentimental que se apoya en el sentimiento de lo justo y verdadero. Fué eso gracias a las declaraciones que el nuevo Alto Comisario de España en Marruecos, teniente general D. Rafael García Valiño, hizo a un diario local, diciendo que su política en Marruecos sera la política de España, «puesto que sólo hay allí y aquí una política para mí y para todos, la de España», sin romperse la continuidad, y que esta política «es cooperación fraternal con los marroquíes para continuar llevando a Marruecos por el camino del progreso intelectual y moral hasta hacerle al-

canzar nuestro propio nivel como tal pueblo, y esto por medio de la cooperación y comprensión más que amistosas, fraternales». La comprensión puede demostrarse especialmente respecto al afán renovador de la juventud musulmana maghrebí, es decir, el llamado nacionalismo. Sobre ello ha dicho el teniente general García Valiño que el nacionalismo marroquí «tiene que ser un esfuerzo, un sacrificio, un afán por el progreso y la elevación del país hasta hacerlo perfectamente capaz de administrarse y gobernarse por sí mismo». Añadiendo luego: «Ya he hablado de la política de España. ¿Qué nacionalismo más realista que el representado por ella? Para mí hay un nacionalismo muy respetado que excluye las utopías, las ambiciones prematuras, pero que desea ardientemente el progreso y la cultura del pueblo, y la persigue porque sabe que ese es el único camino hacia la independencia.»

Entretanto, en la zona marroquí del Protectorado francés la tensión política interna que se había iniciado a fin del pasado año y continuado durante los dos primeros meses del año actual, alrededor del empeño de la Residencia general de que el Sultán desautorizase la actuación de los nacionalistas del partido Istiqlal, a lo cual el Sultán se negaba por diversas razones de carácter jurídico nacional y religioso, tomó en marzo, abril y mayo un inesperado carácter en cierto modo internacional. Paradójicamente el comienzo de dicha extensión fuera de fronteras se basó en un falso rumor que, difundido desde Tánger, se propagó por todo Próximo y Medio Oriente; pero al quedar el rumor desmentido, de todos modos se había llamado la atención hacia la existencia de un problema marroquí que desde entonces tiende a quedar como tema permanente en el mundo árabe y en los demás países relacionados con él. El rumor falso fué que Fez había sido bombardeado y en parte destruído por las tropas francesas. Eso dió lugar en las capitales de Egipto, Iraq, Pakistán, etc., a grandes manifestaciones callejeras con decenas de millones de manifestantes en cada una, haciendo que los Gobiernos locales debiesen proteger con grandes fuerzas de policía los establecimientos franceses. En Túnez, los diversos partidos dieron el 10 de marzo una orden de huelga general simbólica de veinticuatro horas. En Siria, en Argel y en Arabia Saudía se produjeron protestas sueltas. Los profesores y alumnos de la Universidad General del Islam Al Azhar, en el Cairo, pidieron un boycot a Francia, y algo semejante se apuntó también en

un Congreso Musulmán Universal que entonces se celebraba en Karachi. Un jefe de Estado, es decir el Rey Abdul-lah de Jordania expresó oficialmente su simpatía por la causa del Sultán y del nacionalismo marroquí, a la vez que el jefe del Gobierno de la India, Pandit Nehru, hacía otro tanto. La Comisión Política de la Liga Arabe centralizó toda esta inquietud dedicando cuatro sesiones a crear una sub-comisión para estudiar las derivaciones jurídicas del problema marroquí, y luego los Estados miembros dieron (con la abstención del Líbano, que no quiso expresar opinión alguna) enviar a París dos notas expresando, una, el criterio de Egipto, y otra, idéntica, el de Siria, Iraq, Jordania y Saudía. Aunque el haberse negado por el Ministerio parisién de Negocios Extranjeros competencia a los países árabes para ocuparse de Marruecos no facilitó la *détente*. Lo mismo ocurrió con el viaje a Marruecos de la Comisión del Consejo de la Orden de la Prensa egipcia, pues después de haber sido animada a ir por la Embajada francesa en El Cairo, vieron que al llegar a Tánger se les prohibió el paso a la zona sultaniana, lo cual tuvo el efecto contraproducente de ofenderles. Aunque, en cambio, el director de *Al Ahram*, Mahmud Azmi, consiguió entrevistarse con el Sultán y el general Juin. Entretanto, los cuatro partidos nacionalistas marroquíes, reunidos en Tánger, firmaron el 9 de abril un pacto de acción común pidiendo que las relaciones entre Marruecos y Francia deben ser definidas por un nuevo tratado, y que en ningún caso pase Marruecos a formar parte de la Unión Francesa.

En contraste con la efervescencia del Marruecos sultaniano (que sigue desarrollándose en el momento de cerrar esta crónica), el resto del Africa del Norte de régimen francés no ofreció en los recientes meses novedades de carácter esencial ni mucho menos sensacional. En Argelia predominan por el momento preocupaciones de tipo económico y otras relacionadas por el papel continental e incluso intercontinental que se prevé para Argel como punto de enlace central de Europa con Africa negra, después del éxito del Rallye automovilístico del Mediterráneo a El Cabo, y de otros enlaces automovilísticos que se han iniciado de Argel al puerto hace poco inaugurado de Abidjan, en Africa occidental francesa. En Túnez sigue funcionando con bastante eficacia el Gobierno presidido por Mohammed Chenik, que, compuesto por siete ministros tunecinos y siete funcionarios superiores franceses, se constituyó el 8 de febrero (figurando en él el

secretario general del partido nacionalista Neo-Destur como Ministro de Justicia), Gobierno que tiene la misión de preparar un sistema de colaboración igualitaria entre tunecinos y franceses. En Libia durante un viaje a Trípoli del ya proclamado en teoría Rey de Libia unida (aunque por ahora sólo actúa como Rey efectivo de Cirenaica), o sea Idris Senusi, fué arrojada contra él una bomba que no le alcanzó, por obra de elementos tripolitanos relacionados con exilados de El Cairo. También ha de señalarse en Libia respecto a lo hispano-arábigo en general, la creación de un Consulado general de España, confiado a un experto arabista, es decir, el Cónsul General don Isidro de las Cagigas, colaborador de estos CUADERNOS AFRICANOS.

Pasando a Egipto, aparte de la boda del monarca, celebrada el 5 de mayo y que retuvo casi toda la atención, hay que señalar el hecho de que las negociaciones anglo-egipcias siguen temporalmente suspendidas, pues parecen encontrarse en un callejón sin salida, ya que a las anteriores cuestiones polémicas de las peticiones egipcias de unidad política del Valle del Nilo y evacuación de las tropas inglesas se une ahora el recelo de que Inglaterra quiera anexionarse la península del Sinaí para hacer de ella como un «tapón» fortificado entre el canal de Suez, Israel y Jordania. En lo relativo a política interna, puede ser significativa en el futuro la unión que se ha hecho entre el pequeño partido llamado «nacionalista», de Hafiz Ramadán Bácha, y el «Bloque Wafdista» de Makram Obeid Bácha, sobre todo si, como se rumorea en los centros políticos cairotas, se juntasen con ellos los «hermanos musulmanes» cuya inauguración pública ha vuelto a autorizarse. En el Sudán del Nilo la inauguración en abril de la Asamblea Legislativa ha iniciado nueva inquietud política entre los autonomistas, a la vez que la recientemente reorganizada Federación de Sindicatos ha iniciado una campaña de huelgas. Y en El Cairo la Liga Árabe, después de tratar la cuestión de Marruecos, pasó a ocuparse de la tensión fronteriza entre Siria e Israel, y a la vez insistió una vez más, en la necesidad de la unión y unidad completas de Libia.

Pasando a los territorios del lado arabo-asiático, aparte la citada tensión sirio-israelita que dió lugar a combates parciales en Galilea e intervenciones de elementos de la O. N. U., hay que reseñar en Siria la formación del Gobierno Jaled El Azem para reforzar la posición del elemento militar, y en el Líbano, después de unas elecciones generales, la formación del Gobierno de Husein el Ueiny, con lo cual se fortalecen también los elementos afectos al Jefe del Estado Bechara

el Jury. En Iraq los elementos de oposición derechista nacional pidieron la nacionalización de las explotaciones petrolíferas a imitación de Persia. En Yemen se firmó con Inglaterra un acuerdo fronterizo provisional. Y, por último, en Karachi la existencia de representantes de todos los países árabes, junto con la de los Estados independientes no arábigos del Este (Turquía, Persia, Pakistán, etc.) al Congreso Musulmán Universal, afirmó el nuevo arraigo que la acción internacional del arabismo está tomando otra vez en todo el Islam.

R. G. B.